

Nunca como ahora un economista formado en la PUCP, como el que escribe, puede sentirse tan contento de una publicación como la que ahora presentamos. Ella es un esfuerzo más en el camino hacia ese ideal, difícil de alcanzar pero anhelado desde los tiempos de estudiante, de integrar, desde una perspectiva multidisciplinaria, el análisis económico, político y social para el estudio de la sociedad. Nuestra Facultad, con sus profesores y alumnos, está abocada a esta tarea.

Esta publicación también es una manifestación del espíritu inquisidor y diverso que se encuentra en nuestra universidad, en su Facultad de Ciencias Sociales, en los Departamentos de Ciencias Sociales y de Economía, así como en el CISEPA, cuyo compromiso es con la fidelidad a los hechos y con el rigor académico, y es antípoda al pensamiento uniforme y al razonamiento por encargo.

Los tiempos actuales en el país no son fáciles, pero sí creemos que son esperanzadores. Largos años en medio de desencuentros sociales, en los cuales la violencia ha estado presente en demasía, nos han acercado a la realización de un verdadero Estado-Nación, sin exclusiones, en el que la ciudadanía con todos los derechos que le dan sentido, pueda ser la característica de los habitantes de nuestro país. Ser un país de ciudadanos es una condición institucional fundamental para el desarrollo, pues de otro modo no podrían existir objetivos comunes, y las energías del país no podrían ser puestas, consensualmente, al servicio de

un propósito aceptado por la gran mayoría. El componente económico de este objetivo político y social es la capacidad económica que el Estado debe poseer para poder cumplir con ésta tarea.

Sin embargo, el Estado Peruano es pequeño, pobre, débil e ineficiente. Con seguridad es débil e ineficiente porque es pequeño y pobre. No existe la capacidad pública de atender los problemas de educación, de salud, de falta de seguridad de la población; tampoco ha podido desarrollar la infraestructura vial, portuaria, etc., necesarias. Ni siquiera ha podido impedir la discriminación racial a través del sistema educativo. Las privatizaciones, por la escasa capacidad fiscalizadora del Estado, han resultado, en muchos casos, en grandes beneficios privados de algunos sectores y en gran perjuicio para el resto de la población. En un país de ciudadanos el Estado tiene que poseer la capacidad de fiscalizar y regular cuando fuera necesario.

Sin embargo, somos optimistas. La creatividad, el esfuerzo, la fortaleza de nuestra población han venido abriendo caminos y derrumbando barreras y han permitido avanzar en la reforma democrática del Estado de modo que, en varias de las cuestiones esenciales que trababan el desarrollo, el país ha cambiado. Con esta publicación apostamos por el Perú y expresamos nuestro decidido apoyo a su desarrollo. ■

El Director